

***Intervención en una sesión plenaria del Sóviet de Moscú de  
Diputados Obreros, Campesinos y Soldados del Ejército Rojo***  
**León Trotsky**  
**20 de septiembre de 1921**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Speech. At a Plenary Session of the Moscow Soviet of Workers’, Peasants’ and Red Army Men’s Deputies, September 20, 1921”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 20 de septiembre de 1921. *Informes taquigráficos del Sóviet de Moscú*, 1921, número 8.)

Camaradas, hace unas tres semanas me dirigí al Sóviet de Moscú tratando la cuestión de nuestra situación internacional, en relación con el problema de la hambruna<sup>1</sup>. Si recordáis, el tema central de mi discurso era entonces el asunto de nuestras relaciones con Polonia y Rumania, con la suposición, además (que a todos nos parecía correcta), de que detrás de Polonia y Rumania se encuentra el imperialismo francés, que trata de enfrentarlas a nosotros para preparar el camino a otra intervención armada a través de la puerta dejada entreabierta en nuestra frontera suroccidental de Besarabia. Lo que entonces era una suposición, aunque interiormente muy bien fundamentada, se ha convertido ahora en un hecho conocido por todos. Habéis leído, por supuesto, las notas enviadas a Polonia y Rumania por los camaradas Chicherin y Rakovsky, y la nota que expone el papel de Francia en este asunto.<sup>2</sup>

El mismo día en que me dirigí al Sóviet de Moscú, partí hacia Ucrania siguiendo instrucciones del gobierno soviético, en relación con aquellos acontecimientos y problemas que han suscitado y siguen suscitando gran alarma, es decir, en relación con el comportamiento de nuestros vecinos occidentales más próximos, Polonia y Rumania.

Las cuestiones que había que examinar en Ucrania eran las siguientes: en qué medida estaban protegidas nuestras fronteras occidental y sudoccidental contra nuevas irrupciones de bandas, porque, como recordarán, ése era también el tema de mi discurso. No teníamos ninguna duda de que ni Polonia ni Rumanía pensaban, al menos seriamente, en enviar tropas regulares contra nosotros en un futuro inmediato. Lo que pretendían era sondearnos por medio de las bandas de guerrilleros irregulares de Savinkov y Petliura, y sólo en el caso de que demostráramos que nos habíamos debilitado como consecuencia de la hambruna en el Volga y de nuestras dificultades económicas, sólo si se demostraba que el organismo del estado soviético había dejado de reaccionar y contraatacar, y se confirmaban sus expectativas y esperanzas, sólo entonces, probablemente, tendrían la intención de seguir a las bandas irregulares enviando tropas regulares.

La cuestión de la frontera, la cuestión de las condiciones, sentimientos y moral de nuestras tropas a lo largo de esa frontera, y, sobre todo, la del rendimiento del impuesto sobre los alimentos en la zona fronteriza, como resultado de las depredaciones de las

---

<sup>1</sup> “El hambre y la situación mundial (Discurso pronunciado en una reunión del Sóviet de Moscú)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

<sup>2</sup> En el comunicado del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores (*Izvestiya V.Ts.I.K.*, 15 de septiembre de 1921) se afirmaba que el comisariado estaba en posesión de informaciones precisas que demostraban que, en el curso de las semanas inmediatamente anteriores, el gobierno francés había tomado medidas para llevar a Polonia y Rumania a la guerra contra Rusia. La nota francesa a Polonia del 3 de septiembre, expresaba la idea de que la hambruna creaba condiciones favorables para que Polonia y Rumania presentaran sus máximas exigencias a Rusia en forma de ultimátum, amenazando con que, si no se cumplían estas exigencias, se emprendería una acción militar.

bandas: esas fueron las cuestiones que constituyeron el objeto de mis observaciones inmediatas. En lo que respecta a la frontera, el mero hecho de que bandas aisladas, de mayor o menor tamaño (son, predominantemente, muy pequeñas) puedan abrirse paso en nuestro territorio demuestra que la protección de nuestra frontera no es todavía todo lo buena que debiera ser. Esta circunstancia está relacionada con todo el pasado de Ucrania, con la naturaleza de la Ucrania de la margen derecha, con el número insuficiente del proletariado allí y, como consecuencia de ello, con la relativa debilidad del aparato soviético en esa parte del país. Sin embargo, la conclusión fundamental a la que llegué como resultado de mi viaje, basándome no sólo en mis propias observaciones, muy fugaces, sino, sobre todo, en lo que aprendí sobre la situación a través de camaradas mejor informados que yo, fue que el aparato soviético, las instituciones soviéticas y la idea del poder obrero y campesino habían dado un inmenso paso adelante en Ucrania, incluyendo la Ucrania de la margen derecha. Esto es evidente. Ucrania, que no hace mucho tiempo presentaba un panorama caótico, especialmente en la Ucrania de la margen derecha, con un enorme número de bandas y bandidos, esta Ucrania ofrece ahora un escenario de estabilidad incomparablemente mayor. Voy a entrar en esto y citaré algunas cifras, pero antes de nada me permitiré desviarme hacia el tema de nuestro ejército en Ucrania.

El ejército, aunque provenga también de otras partes del país, refleja en grado sumo el estado de ánimo de la población que vive a su alrededor. Mientras reinó en Ucrania el espíritu del petliurismo, del kulakismo y de la dominación chovinista, mientras el bandolerismo tuvo un amplio carácter político, nuestras fuerzas rojas en ciertas partes de Ucrania (predominantemente en la Ucrania de la margen derecha) se encontraron rodeadas de una atmósfera hostil, y esto no podía sino ejercer sobre ellas una influencia desintegradora. Apenas queda rastro de aquella época. En la Ucrania de la margen derecha, dado que el aparato soviético es técnicamente menos perfecto que en la Ucrania de la margen izquierda, el avituallamiento de las tropas se efectúa en gran medida a expensas de la población campesina local, y de este hecho cabría esperar naturalmente cierta hostilidad por parte de estos campesinos. Sin embargo, según la opinión general (y sobre este punto he interrogado no sólo a los comandantes y comisarios, sino también a las autoridades civiles locales y a los soldados rasos del Ejército Rojo), actualmente no existe un descontento perceptible y palpable entre los campesinos por el hecho de que el ejército se abastezca en gran medida de los habitantes locales. Esto es así no sólo por la abundancia de la cosecha en la Ucrania de la margen derecha, sino también por la orientación esencialmente nueva de los campesinos de la margen derecha. Ahora no sólo no hay simpatía hacia las bandas entre amplios círculos del campesinado, sino que incluso entre los círculos superiores de los pueblos, que siempre estuvieron a su favor, no queda rastro de la orientación petliurista.

En la Ucrania de la margen derecha, el petliurismo ha dejado de ser una tendencia política que abarcaba a los círculos rurales superiores y, a través de ellos, a los campesinos medios, que, en la mayoría de los casos, arrastraban tras de sí a las clases inferiores de la aldea. Los llamados *komnezamozhi*, es decir, los comités de campesinos pobres, eran un instrumento organizado de diferenciación de clases, para dividir al campesinado. Desempeñaron un papel muy importante y, en los últimos meses, las clases más bajas del campo ucraniano han experimentado su primera unión con el poder soviético. Por supuesto, habrá algunos malentendidos entre ellos y el poder soviético, algunas fluctuaciones en sus sentimientos (esto lo sabemos, está en gran medida inevitablemente ligado a la naturaleza de la economía y a la de la época de transición, pero la primera unión aproximada del campesinado con el poder soviético, con su espíritu, métodos y tareas, está ocurriendo sólo ahora en Ucrania. Este hecho ha creado una situación altamente favorable para nuestro Ejército Rojo, en todos los aspectos.

He visto allí, entre otras, a su División N, y puedo transmitirles sus cordiales saludos. Esta división es sin duda una de las mejores de nuestro ejército.

Probablemente no sea un secreto para vosotros que se han llevado a cabo maniobras militares en la margen derecha de Ucrania que han causado un gran revuelo en la prensa extranjera, un revuelo que, por supuesto, no es benévolo, sino malicioso y tendencioso. El asunto se ha descrito como si la potencia soviética estuviera concentrando fuerzas inconcebiblemente grandes en la Ucrania de la margen derecha con vistas a lanzar un ataque contra los países vecinos, etcétera. Eso es, por supuesto, la más pura tontería. Las maniobras tenían un significado militar. No oculto el hecho de que era parte de nuestra intención recordar a aquellos que parecían haber olvidado el hecho de que nuestro Ejército Rojo sigue existiendo. Podría haber parecido que no había necesidad de hacerlo, pero si, camaradas, entrarais por un momento en la psicología de nuestros enemigos, los imperialistas franceses y sus agentes, comprenderíais que esa gente, que anhela nuestra caída, toma sus sueños por hechos consumados. Y ahora, en estas semanas de hambruna aguda y de dificultades políticas relacionadas con ella, se consuelan con ilusiones sobre cómo todo se derrumba en nuestro país.

En mi anterior alocución ante vosotros, os leí una serie de extractos de sus periódicos que decían que el Ejército Rojo se estaba desmoronando y que el general Zayonchkovsky<sup>3</sup> había sido nombrado comandante en jefe de un frente para luchar contra las víctimas de la hambruna. Dada tal capacidad para creerse sus propias y monstruosas tonterías, nuestros vecinos más próximos podrían, por supuesto, alegrarse pensando que el Ejército Rojo también se había sumergido en el sangriento caos en el que habían sumido a la Rusia soviética. Por lo tanto, parecía necesario y útil recordarles, a una distancia desde la que pudieran verlo con unos buenos prismáticos, que el Ejército Rojo no se ha descompuesto, sino que existe, y que, mientras lucha por la paz no menos que el resto del país, es al mismo tiempo capaz de defender el país cuando las circunstancias así lo exigen.

Camaradas, os ruego que no consideréis lo que estoy diciendo como una comunicación oficial que hago en virtud del cargo que ostento. Nuestros defectos siempre han sido proclamados abiertamente, por lo que no temo que mis palabras de hoy sean tomadas al pie de la letra.

Nuestro ejército ha hecho grandes progresos. Después de las maniobras, que fueron bastante complicadas y revelaron algunos defectos, realizamos un análisis de las maniobras en el que participó todo el cuerpo de comandantes, y en este análisis se pudo, por así decirlo, percibir palpablemente cómo el ejército había crecido en fuerza. Mirando hacia atrás, ni siquiera hasta el difícil período de nuestra guerrilla, sino sólo al período de la lucha contra Denikin, e incluso a la lucha contra Polonia en su mejor fase, se puede decir que nuestras fuerzas armadas (después del doloroso viraje en la época del motín de Kronstadt, cuando el viraje general produjo una fisura en una parte de estas fuerzas) han dado en los últimos meses un inmenso paso adelante. Lo que, sobre todo, caracterizó estas maniobras (había dos grupos, uno “los azules”, el otro “los rojos”) fue el extraordinario ímpetu ofensivo, el extraordinario celo combativo que demostraron. A pesar de que, durante las maniobras, hubo que hacer marchas terriblemente forzadas y los soldados se cansaron mucho, la moral de las tropas era espléndida. Y debo deciros, sin ocultarlo, que nuestros soldados del Ejército Rojo pensaban que no se trataba de maniobras, y que respetan tanto a los “rojos” como a los “azules”, pues los “azules” también eran muy buenos rojos.<sup>4</sup>

En las asambleas y reuniones tuvimos que repetir más de una vez que el gobierno soviético no desea en absoluto ir a la guerra, y noté cómo los soldados del Ejército Rojo se miraban entonces unos a otros, como para demostrar que comprendían las necesidades de la diplomacia y decían: “Sabemos que hay que hablar oficialmente”. Además, cuando,

---

<sup>3</sup> El general A. M. Zayonchkovsky, conocido historiador militar, fue miembro del Estado Mayor del Ejército Rojo y más tarde enseñó en la Academia Militar de Frunze. Brian Pearce.

<sup>4</sup> “Discurso final de la reunión de análisis de las maniobras en Kotyuzhany”, en esta misma serie de nuestras EIS.

en la zona de Odessa, me adentré en la zona fronteriza y visité las baterías de vanguardia, en seguida fui recibido literalmente con estas palabras: “¿Cuándo será?”, sin ninguna explicación de a qué se referían, porque se suponía que yo estaba obligado a entenderlo sin que me lo explicaran. Así era, camaradas, el sentimiento en el ejército. Cuando hablé de esto en una reunión del Sóviet de Odessa, y pronuncié las palabras: ¿Cuándo será?”, los soldados del Ejército Rojo presentes me hicieron la misma pregunta, y estalló una tormenta de aplausos, con gritos de aprobación para el Ejército Rojo y para la idea implícita en esa pregunta. Confieso que me quedé desconcertado, y pregunté: “¿Es posible que el Sóviet de Odesa, o cualquier otra institución soviética, desee, bajo las difíciles circunstancias actuales, que entremos en un conflicto armado? La resolución que adoptó el Sóviet de Odesa estaba, por supuesto, en plena consonancia con la línea general de nuestra política.

Si cito estos hechos no es para hacer ruido de sables ni para asustar a nadie al otro lado de la frontera, sino únicamente para describir la inestabilidad de la situación en nuestra frontera y el estado de ánimo que esto ha creado en una zona muy extensa a lo largo de esa frontera.

Al mismo tiempo, estos hechos indican el espíritu que prevalece en el ejército. Queremos la paz, pero el ejército, una vez formado, armado e instruido, debe estar siempre dispuesto a combatir. Nuestro ejército es ciertamente capaz de luchar. Después de observar a nuestras unidades en gran masa, en sus maniobras en la Ucrania de la margen derecha, no me cabe la menor duda de que es así.

También hay deficiencias sustanciales, y no pretendo pasarlas por alto en silencio, porque también hay diputados del Ejército Rojo en el sóviet. Estas deficiencias sustanciales se refieren, en primer lugar, a nuestro aparato de abastecimiento o, más exactamente, a la educación de los soldados del Ejército Rojo, incluidos los comandantes y comisarios, en materia de abastecimiento.

Nuestro ejército acabó hace tiempo con el guerrillerismo en cuestiones de organización y operaciones, pero aún no hemos conseguido dar a cada soldado del Ejército Rojo la educación necesaria en lo que se refiere a cuestiones de abastecimiento. Para aclararos este punto, lo formularé tal como lo formulé a los comandantes y comisarios después de las maniobras. Casi todos los soldados de nuestro Ejército Rojo, por no hablar de nuestros comisarios y comandantes, están dispuestos a morir por la Rusia soviética, pero tenemos muy pocos soldados del Ejército Rojo que engrasen correcta y regularmente sus botas, y eso, camaradas, es algo muy importante. Una bota sin engrasar se desgasta el doble de rápido que una embetunada. Y lo que esa bota, multiplicada por el número de pies de nuestro ejército, significa para nuestra economía está claro sin necesidad de largas explicaciones.

Y, además, diré aquí francamente que incluso en el Kremlin, entre nuestros espléndidos cadetes, no encontrarán botas en sus pies embetunadas adecuada y regularmente y hay unidades, camaradas, en las que los fusiles no siempre se limpian y engrasan como es debido. Eso significa que el gasto de fusiles se duplica, que se pone de manifiesto que se dilapidan los recursos de la república soviética, y ahora, cuando tenemos un ejército cuyos cuadros han sido templados en la batalla, un ejército con gran experiencia, con comandantes y comisarios combatientes, inspirados de arriba abajo por un único sentimiento (esto es un hecho absoluto, no una exageración), ahora, camaradas, debemos abrir una nueva época. Así como en su momento luchamos contra el guerrillerismo y lo extirpamos, ahora debemos iniciar una nueva época en la vida del Ejército Rojo: engrasad bien vuestras botas, limpiad vuestro fusil, engrasad vuestro fusil, cuidad vuestro gabán, cosedle los botones sin demora (vuestro zapato no está atado y por eso se ha torcido hacia un lado, y como no ha sido engrasado se pudrirá dentro de tres semanas cuando llegue el otoño, cuando tengas que recorrer 30 verstas diarias con tiempo húmedo). Nuestro lema para el Ejército Rojo debe ser: ‘Cose tus botones y engrasa tus

botas'. No se trata de un asunto insignificante, es una cuestión de educación, no sólo económica, sino también en materia de abastecimiento del ejército, de cada soldado del Ejército Rojo, de cada hombre<sup>5</sup>.

Nuestro ejército, con su tradición ideológica, con su temple en la revolución y en la batalla, se convertirá, cuando haya aprendido también a coserse los botones y a atarse y engrasar correctamente las botas, en el ejército más invencible que jamás haya existido.

Camaradas, prometí volver sobre la cuestión del bandolerismo en Ucrania, cuestión de enorme importancia. Voy a ofreceros algunos datos y cifras, aunque, por supuesto, las cifras sólo pueden ser aproximadas. En lo que respecta al bandolerismo, como en todos los demás problemas (económicos, políticos y militares) Ucrania está dividida en dos partes: La izquierda y la derecha. La Ucrania de la derecha está mucho más dominada por los kulaks, es mucho más chovinista y, por lo tanto, está mucho menos organizada en el sentido soviético que la Ucrania de la izquierda. La Ucrania de la margen derecha siempre fue una base para el bandidaje, principalmente del tipo petliurista. En la Ucrania de la margen izquierda, el bandidaje tenía en gran medida tintes anarquistas, relacionados con el nombre de Majnó. Si tenemos en cuenta los efectivos de los bandidos, tenemos que considerar tanto los cuadros que constituyen su elemento permanente como el número de las fuerzas que se agrupan temporalmente en torno a estos cuadros, pues el bandidaje tiene un elemento transitorio, y es de la relación entre el elemento constante y el transitorio de lo que dependen sus efectivos.

Cuando el petliurismo era la tendencia dominante en la Ucrania de la margen derecha, el elemento transitorio entre los bandidos superaba ampliamente en número al elemento permanente, de cuadros, porque los kulaks y los campesinos medios aflúan constantemente a sus filas. A medida que el petliurismo perdía importancia como tendencia política, estas filas se reducían cada vez más y quedaban reducidas a sus cuadros. De fenómeno político que abarcaba a amplias masas de la población, los petliuristas se transformaron en unidades militares bastante grandes, mediante las cuales Petliura o sus comandantes intentaban conquistar Ucrania. Pero ahora, en los últimos meses, el elemento transitorio se ha visto bastante esquilado en estas unidades y han quedado reducidas a pequeñas bandas de bandidos. Tengo un mapa, muy preciso, que muestra la distribución de estas unidades guerrilleras. Desde junio y hasta el momento actual, sus ubicaciones han permanecido más o menos iguales, pero su número ha disminuido notablemente.

En la Ucrania de la margen derecha los cuadros de bandidos ascendían a 6.500 hombres. Hoy apenas superan los 2.000 o 2.500. El fenómeno más interesante en la historia de este movimiento de bandidos es que durante este período se formaron bandas enteras de bandidos (principalmente los bandidos ideológicos, es decir, los petliuristas, no los meros bandidos sino los nacionalistas Petliura) de entre los antiguos maestros de pueblo, la intelectualidad y semiintelectualidad pequeñoburguesas intermedias, que acuden cada vez más a menudo, arrepentidas, y se entregan, influidas por el hecho de que el campo las ha expulsado. Han perdido toda esperanza de instaurar un régimen petliurista y se rinden al Ejército Rojo.

En la Ucrania de la margen izquierda, como ya he dicho, tenemos principalmente bandas majnovistas, y el 1 de junio calculamos, limitándonos de nuevo a los cuadros, que contaban con unos 2.500 hombres.

Desde junio se ha iniciado una verdadera lucha sistemática contra el bandidaje, en el sentido de que el Ejército Rojo avanza en un amplio frente y lleva a cabo una depuración. En junio se entregaron algunos destacados cabecillas del bandidaje en la

---

<sup>5</sup> Poco después se lanzará una campaña específica: “Orden del día número 2252 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República (Semana del Cuidado del Equipo del Soldado del Ejército Rojo)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

Ucrania de la margen derecha: Lisitsa, Mordelevich y parte de la banda de Orlik y Strup, con Atamán Zamogilny. En las zonas de Tarashchinsk y Chigirin se rindieron los atamanes Tsvetkovsky y Ponomarenko, con 45 bandidos, y también tres cabecillas del grupo de Jmara, y Rodchenko, un destacado cabecilla, fue asesinado. Por descontado que estos nombres no significan nada para vosotros, no los conocéis, pero debo decir que eran literalmente los reyezuelos de los *uyezds*, e incluso de las provincias, donde gobernaban, sembraban el terror y llevaban a cabo juicios y castigos. Más tarde, Atamán Rapchinsky fue asesinado.

Desde junio el bandidaje ha disminuido notablemente. Durante julio continuó la lucha, que se prolongó hasta agosto. En agosto se rindieron los muy destacados atamanes Martynov, Dergach y Grozny. En el distrito de Chigirin, en agosto, se rindieron los atamanes Boyko, Shaposhnikov, Byk y Petrenko. En el distrito de Tarashchinsk se entregaron Martynovsky y otros, y en el distrito de Ovruch, Dergach y Grozni.

En este período la desintegración afectó incluso a los órganos dirigentes de los bandidos. En el distrito de Chigirin se rindió uno de los jefes del comité rebelde local de Jolodnoyarsk, y en el mismo distrito fue aplastada la banda de Ovcharenko y asesinado su jefe. En la zona de Kiev fue capturado el organizador de Petliura, el general Gallun. En el distrito de Fastov fue descubierta una organización clandestina petliurista y detenidos 500 participantes. Se incautaron muchas armas. En general, el descubrimiento de organizaciones clandestinas se ha hecho relativamente más fácil en este período que antes, porque las masas no las ocultan, sino que las rechazan. Llamo vuestra atención sobre la circunstancia de que el agente de Petliura, el general Galkin, procedía de Galitzia, porque Galitzia tiene algo que ver con Polonia, y Polonia tiene algo que ver con estos bandidos que cruzan la frontera hacia nuestro país. En agosto se observó una reactivación de la actividad de los bandidos en la zona de Kiev, con el objetivo de perturbar la recaudación del impuesto sobre los alimentos atacando los centros de recaudación, los trenes de alimentos, etc. Así, en el distrito de Berdichev los bandidos quemaron 7.000 libras de centeno, y en Fastov el bandido Dayevol destrozó un tren de alimentos, causando la pérdida de unas 40.000 libras de grano, que estaba mezclado con tierra y sangre humana<sup>6</sup>.

Si se examina con claridad la historia de la degeneración del bandolerismo en Ucrania, surge una conclusión optimista para el régimen soviético en Ucrania. Anteriormente, el petliurismo era un tipo de partido que abarcaba a amplios sectores de la población. Era un movimiento político en un país en el que predominaba una población pequeñoburguesa. Entonces estalló la lucha de clases y el petliurismo dejó de ser un partido político de masas para convertirse en un partido más reducido, aunque bastante numeroso, en una fuerza militar que se apoyaba principalmente en los elementos kulak de las zonas rurales. Más tarde, el proceso de desintegración de los petliuristas se expresó en la pérdida de sus simpatizantes campesinos por parte de los petliuristas pequeñoburgueses, de modo que sólo conservaron cuadros que, afortunadamente, también se están desintegrando, enzarzándose en conflictos intestinos y fragmentándose finalmente en pequeñas bandas.

El primer período del movimiento Petliura se expresó en la esperanza de que Ucrania podría ganarse desde dentro. El segundo período fue un período de conquista por medios militares; y el tercero, el actual, es un período en el que los numerosos grupos de bandidos se están dividiendo en pequeñas bandas. El objetivo de su actividad es vengarse de la decepción de sus esperanzas.

En el primer período los petliuristas se adentraron en las aldeas, e incluso se apoderaron de ciudades, sobre todo de aquellas en las que predominaba el elemento

---

<sup>6</sup> “Orden del día número 265 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo” y “Hay que acabar con esto”, en esta misma serie de nuestras EIS.



pequeñoburgués. En el segundo período, los petliuristas aún tenían algo de terreno bajo sus pies dentro de la propia Ucrania; y, por último, el tercer período se caracteriza por el hecho de que los petliuristas, al no poseer ya bases dentro de Ucrania, han desplazado totalmente su base al otro lado de la frontera. Los líderes petliuristas o bien se han rendido al poder soviético o bien se han marchado al extranjero y se han fusionado allí con los estados mayores del ejército rumano y polaco. De acuerdo con esta evolución, las pequeñas bandas petliuristas están dejando de ser una expresión de la idea nacional ucraniana y se están convirtiendo en órganos de mando de ejércitos extranjeros, cuyo objetivo es causar daños técnicos militares.

El espionaje, según la teoría de este funesto oficio, se divide en dos campos, a saber: inteligencia y sabotaje; y estas degeneradas bandas petliuristas se han convertido en órganos de sabotaje. Desde el punto de vista del fortalecimiento del poder soviético en Ucrania, el proceso de degeneración experimentado por el movimiento de bandidos es una tremenda ganancia, un tremendo paso adelante, pero desde el punto de vista de la seguridad de nuestros trenes de víveres, de nuestros depósitos de víveres y de nuestros trabajadores encargados del aprovisionamiento de víveres, esto constituye una completa amenaza que debemos combatir rápida y despiadadamente.

Es natural que no podamos aceptar una situación en la que la base de estas pequeñas bandas de bandidos radica en un país vecino que no está en guerra con nosotros. Esto vale tanto para Polonia como para Rumanía. Hace tres semanas hablé de nuestros temores respecto a Rumanía, porque nuestras relaciones con ese país no se han arreglado. Es cierto que Take Ionesco nos aseguró que las relaciones de buena vecindad entre nosotros y Rumanía nunca han dejado de existir, pero considero que se trata de una broma fuera de lugar por su parte, que no puede tranquilizarnos ni un minuto. En aquel momento le dijimos al gobierno rumano que conocíamos las conexiones existentes entre Bucarest y París, conexiones de las que posteriormente hemos obtenido confirmación documental.

En cuanto a Polonia, en aquel momento nos inclinábamos a considerar que todo iba bien, incluso a pesar de una serie de agudos malentendidos que habían surgido, precisamente en relación con esta misma cuestión del bandidaje; pues ésta es ahora la cuestión de las cuestiones, y la clave de todas ellas. A pesar de todos los malentendidos que surgieron después de la guerra polaca, después del Tratado de Riga no se podía hablar de ningún trastorno en nuestras relaciones con Polonia. También ahora, camaradas, creo que se mantendrán relaciones pacíficas, pero debo decir que los malentendidos que se observan hoy son mucho más alarmantes que los de hace tres semanas.

Tengo aquí algunos documentos originales que traje conmigo. Son todos muy pequeños y costará verlos (son fotografías y documentos que describen la actividad bandolera de la organización de Savinkov, que antes llevaba el nombre de “Comité Político Ruso”, pero que más tarde se llamó “Comité de Evacuación”, y estos documentos atestiguan con toda certeza que las autoridades del ejército polaco, el estado mayor polaco y, en primer lugar, su segundo departamento, participan directamente en la organización de las bandas que se lanzan sobre nuestro territorio, en la organización de intentos conspirativos, actos terroristas, etcétera. Savinkov habla abiertamente de ello en sus periódicos. Personajes oficiales polacos aparecen en los congresos de los savinkovistas. Chicherin dijo todo lo que había que decir al respecto en su precisa y elocuente nota. Pero el gobierno polaco respondió que no sabe nada de estos asuntos. Hay emigrados en Polonia, y tienen sus órganos de prensa, pero el gobierno no tiene conocimiento de ninguna actividad armada dirigida contra nosotros. Incluso hoy nos resulta difícil comprender esta psicología de la falsedad. La explicación natural es que en Polonia se libra una lucha muy encarnizada en torno al gobierno, entre diferentes grupos, individuos, partidos y camarillas, y en medio de esta feroz melé no siempre se conserva el sentido de la perspectiva, y a veces se dan respuestas en las que falta el sentido común.

Y cuando Savinkov se jacta de su amistad con Belvedere (el palacio donde reside Pilsudski, el jefe del estado polaco), tiene en mente, por supuesto, no al portero de Belvedere, sino a una persona que ocupa un cargo superior a ese. En los congresos de los terroristas savinkovitas, que no ocultan su actividad de guardias blancos, aparecen (y son nombrados) individuos de las bandas de bandidos que han pasado por los puntos militares correspondientes de la frontera polaca, con la ayuda del Segundo Departamento del Estado Mayor de Polonia, o de algún otro departamento, pues cada uno de ellos tiene sus propios agentes savinkovitas o balajovichistas. Hemos capturado a bastantes de estos agentes, con la correspondiente certificación encima, y hemos propuesto al gobierno polaco que se una a nosotros en una comisión en la que mostraremos todos estos documentos, en el original.

Aquí tenemos a un tal Pavlovsky<sup>7</sup>. Balajovich escribió que arrestó a este Pavlovsky por ser un pogromista. Es un oficial del antiguo ejército ruso. Savinkov lo liberó y lo hizo su agente confidencial. Tenemos los originales (no copias) de cartas de Pavlovsky a ambos hermanos Savinkov<sup>8</sup>. Aquí hay una carta dirigida a Viktor Savinkov. Pavlovsky dice en esta carta: “Estamos establecidos aquí en el bosque y somos activos en pequeña medida. El trabajo, bendito sea Dios, va bien hasta ahora: estamos incendiando puentes y también averiguando la disposición y la fuerza de las unidades del ejército...” y así sucesivamente.

Aquí hay una carta con un contenido más inocente. Pavlovsky escribe en ella que tiene un hermano en Egipto que debe ser liberado. Para ello se dedica al espionaje, enviando informes que se propone vender a los franceses por un alto precio. Y pide que le envíen una cámara. Luego dice: “Dígame cuándo será el levantamiento general”. Evidentemente, para que Savinkov no se olvide de decírselo cuando dé la orden de organizar un levantamiento general en Rusia.

Al otro hermano Savinkov Pavlovsky le escribe: “Tenga la bondad, si recibe dinero de los franceses por el informe, de dar 30.000 a la esposa del coronel S.”

Y aquí hay una tercera, una nota corta: “Envíame doce revólveres, cartuchos, diez granadas pequeñas, veneno, puñales...” y así sucesivamente. Ese es el equipo que necesita el inocente agente de Savinkov en territorio soviético. He aquí otra nota: “Deme, en clave, algunas direcciones de V. G. S.<sup>9</sup> en Moscú. Pavlovsky”.

Aquí hay una serie de credenciales para otros agentes, firmadas por Savinkov y todas, sin excepción, redactadas como ésta: “El portador de este documento, fulano de tal Pimenov, me ha sido enviado, en nombre del Comité Político (o de Evacuación) Ruso, desde Polonia a la Rusia soviética, para llevar a cabo una actividad”. Así es como se dice: “para llevar a cabo actividades”. El documento está firmado por Savinkov y por Rudin, que antes era su ayudante de campo y ahora está a cargo de su oficina. Más adelante: “Al coronel Suyevsky. Le ordeno que, al recibir esta carta, se dirija a Rubezhevichi y reúna bajo su dirección a todos los destacamentos y organizaciones situados en los sectores de Rakov, Rubezhevichi y Nesvizh”.

Aquí tengo el apunte en cuenta número 4. También tengo el número 5, para el Comité Ruso de Evacuación en Polonia (este comité es el Comité Político bajo un nuevo nombre, ‘Comité de Evacuación’ suena más inocente), con respecto al gasto de ciertas sumas: Por un traje de civil, 3.000 marcos. Para pagar a las personas enviadas a la Rusia soviética por su actividad para provocar un levantamiento campesino general, 110.000 marcos. Total, 113.000 marcos polacos. Así pues, para un levantamiento armado general,

---

<sup>7</sup> Más tarde, Pavlovsky fue capturado por los servicios de seguridad soviéticos, se le “dio la vuelta”, y fue utilizado para atraer a Savinkov a Rusia, en 1924, para que este mismo fuera hecho prisionero. Brian Pearce.

<sup>8</sup> El líder terrorista Savinkov se llamaba Boris; tenía un hermano que le ayudaba, llamado Viktor. Brian Pearce.

<sup>9</sup> No está claro qué significan aquí las iniciales “V. G. S.” Las iniciales del “Consejo Monárquico Supremo” serían “V. M. S.” Brian Pearce.



más un traje de paisano, se dispuso la suma de 113.000 marcos. No sé si el precio de la ropa es alto o no, no me atrevo a juzgarlo, pero 110.000 marcos no era mucho pagar por un levantamiento.

Tanto si este dinero llega a través del comité polaco como si procede directamente de fuentes francesas, el hecho es que esta actividad se desarrolla todo el tiempo en territorio polaco. En los últimos días la prensa polaca, por lo que podemos seguir desde aquí, ha estado, por así decirlo, dividida en sus posiciones frente a la política del gobierno polaco, pero una parte de ella está cumpliendo definitivamente una orden dada desde París.

Recordaréis que el 3 de septiembre el gobierno francés ordenó al gobierno polaco que nos presentara un ultimátum.<sup>10</sup> El embajador francés en Polonia, Panafieu, y el general Niessel, a quien vimos en la Rusia soviética y que en realidad se sienta a horcajadas en el estado mayor polaco, consideran que el momento es ahora propicio para derrocar al poder soviético. Esto ha inducido al gobierno francés a emitir su orden. El gobierno polaco, como sabemos, vaciló al principio. Se produjo una crisis del ministerio de Witos, y este ministerio democrático campesino y gran burgués, más o menos pacifista, perdió el poder.

Allí se libra ahora una lucha entre tres grupos: entre los pacifistas pequeñoburgueses, es decir, el partido de Zelichowski y los grupos asociados a él; los locos aventureros pequeñoburgueses que ocupan puestos de responsabilidad en Polonia; y, por último, el partido granburgués de los nacionaldemócratas. Este partido, que es objeto de merecido odio por parte de las masas obreras y campesinas, y que ahora trata de obtener de Francia un permiso o una orden para tomar el poder del estado, está dispuesto, para ello, a declarar la guerra a la Rusia soviética.

Así, por una parte, hay un pequeño grupo de aventureros y rabiosos chovinistas pequeñoburgueses, que quieren la guerra, y, por otra, la gran burguesía terrateniente e industrial, que quiere el poder y está dispuesta a pagar por ese poder el precio de la guerra contra nosotros. Pero mientras que los chovinistas pequeñoburgueses que se jactan de su intimidad con Belvedere quieren la guerra con la ayuda del Belvedere, los nacionaldemócratas quieren la guerra para derrocar al Belvedere y tomar el poder en sus propias manos.

Este conflicto está desgarrando a Polonia por dentro. Por el momento es difícil predecir cómo acabará, pero esto es lo que se dice en los periódicos polacos, que son de gran importancia para nosotros en estos días indudablemente angustiosos. *Rzeczpospolita*, que es el órgano del grupo de la Unidad Nacional (comparativamente pequeño, si no me equivoco) dirigido por Skulski, una voz que puede calificarse de sensata, dice: “Por una parte, el gobierno soviético afirma que apoyamos a la “Unión para la Defensa de la Patria y la Libertad”<sup>11</sup>, mientras que, por otra, el gobierno polaco afirma que la agitación comunista se lleva a cabo en Polonia con el respaldo del gobierno soviético. La tensión de las relaciones mediante el intercambio de nuevas notas y un ultimátum no es en absoluto ventajosa ni para Polonia ni para Rusia. Polonia hizo la paz con la Rusia soviética porque necesita la paz con la Rusia soviética: carece de fuerzas para derrocar al poder soviético e instaurar un nuevo orden social en ese país. En otras palabras, Polonia no puede ni debe emprender ese tipo de operación. El gobierno soviético también tiene la misma necesidad de paz. La causa del desacuerdo entre nosotros es

---

<sup>10</sup> En la nota del Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores del 22 de septiembre, en respuesta al ultimátum polaco del 18 de septiembre, se afirmaba que el carácter de ultimátum de la nota polaca la hacía inaceptable, y se presentaban una serie de contraexigencias: la expulsión de Polonia de los contrarrevolucionarios rusos y el cese del apoyo prestado por Polonia a la organización de bandas. El comisario del pueblo propuso alargar el plazo para el cumplimiento de las exigencias del 1 al 5 de octubre.

<sup>11</sup> La “Unión para la Defensa de la Patria y la Libertad” era la organización de Savinkov.

conocida. Debe ser examinada cuidadosamente. Sugerimos que se forme una comisión para investigar todos los puntos de malentendido”.

“Polonia”, continúa *Rzeczpospolita*, “no puede expulsar a los rusos que gozan del derecho de asilo. Sin embargo, Polonia puede y debe eliminar toda sospecha de que apoya a organizaciones activas contra los soviéticos. Los soviéticos, por su parte, deben abstenerse de apoyar a los bolcheviques en nuestro país. Esta cuestión debe aclararse sin demora”.

El periódico *Czas* escribe: “En cuanto a las llamadas organizaciones de los guardias blancos en Polonia, sólo existen en la exuberante imaginación... del

agente secreto de los soviéticos en Varsovia. ¿Supone realmente el señor Karajan<sup>12</sup> que Polonia va a repudiar el derecho de asilo que posee todo estado soberano y expulsar a los pacíficos residentes rusos sólo porque ponen de los nervios a los comisarios soviéticos?”.

Entonces, camaradas, la cuestión se plantea así. Nosotros, se dice, afirmamos que ustedes (es decir, el gobierno polaco) apoyan a los monárquicos y a los contrarrevolucionarios, y ellos responden: ‘Pero ustedes apoyan a los comunistas’. *Rzeczpospolita* considera, sin embargo, que la paz es necesaria y posible, pero dice: no os atreveréis a exigirnos que expulsemos a los rusos que viven pacíficamente en nuestro país. Qué nervios tan sensibles tenemos. La gente vive pacíficamente, de vez en cuando piden algunas bombas y granadas, un poco de veneno, presentan anotaciones contables no sólo para ropa sino también para organizar una revuelta, y para ello tienen un comité en Polonia que está en contacto con un mayor del estado mayor que les suministra veneno, pequeñas granadas y todo ese tipo de cosas. Y dicen que esto nos pone de los nervios, que no podemos soportarlo. En cuanto a nosotros, aquí no es ningún secreto que tenemos algo que ver con la Internacional Comunista; la diplomacia soviética no va a ocultar este hecho, pues consideramos que en ella reside el sentido de nuestra existencia política e ideológica. En esta Internacional (no pretendo entrar en la filosofía de la historia y explicar cómo la Internacional es el movimiento mundial de la clase obrera), desempeñamos nuestro papel, y al hacerlo la apoyamos. Pero, ¿llegaremos incluso a exigir, por ejemplo, que se supriman todos los periódicos monárquicos o cadetes de Polonia?

Por supuesto, por el hecho de nuestra propia existencia y actividad consciente damos apoyo a los comunistas, pero eso es una cosa, mientras que, si organizáramos destacamentos, les diéramos pequeñas granadas y veneno y los enviáramos contra Belvedere y el ministerio de guerra de Polonia, eso sería otra cosa. ¿Hemos organizado en nuestro territorio destacamentos comunistas rojos bajo el signo de la Internacional? Por supuesto que sí. Cuando estábamos en guerra con Polonia lo hicimos, y teníamos un órgano que formaba estos destacamentos, los armaba y los enviaba diciendo: “Hacedlo lo mejor que podáis”, y no les dábamos granadas pequeñas sino grandes. Pero luego hicimos la paz, y lo hicimos en serio, no por sentimientos sentimentales sino por razones prácticas y profundas, deseando salvaguardar la república soviética. Dijimos que debíamos poner fin a las operaciones militares hostiles, y así lo hicimos. No exigimos, por último, que expulsen de Polonia a Merezkovsky o a la señora Hippus<sup>13</sup>, que escriben contra nosotros todos los días, exigiendo el exterminio de todos los bolcheviques, al por mayor y también de cada uno en particular. Esa es, si se puede decir así, una tendencia ideológica, pero Pavlovsky, armado con bombas y veneno, y enviado a Moscú con fines tácticos, es un fenómeno que no se puede calificar de pacífico.

---

<sup>12</sup> L. M. Karajan fue embajador soviético en Polonia en 1921-1923. Brian Pearce.

<sup>13</sup> El novelista Dmitri Merezkovsky y la poetisa Zinaida Hippus eran esposos.

Pavlovsky es un bandido que ha sido armado, a expensas del pueblo polaco, por los elementos aventureros e imperialistas del gobierno polaco que nos son hostiles. Eso es un hecho.

Propusimos al gobierno polaco una comisión mixta para discutir todas las cuestiones que han dado lugar a malentendidos. El gobierno polaco se negó y la prensa polaca nos amenazó con un ultimátum. Además, tanto Francia como una parte de los círculos dirigentes polacos intentaron implicar también a Rumania en este conflicto.

Con respecto a Rumanía hemos tenido grandes recelos. En realidad, no ha entrado en guerra contra nosotros, como hizo Polonia, pero está inquieta por Besarabia. No está segura de cuáles son nuestras intenciones y planes, teme una ofensiva a través del Dniéster y, debido a este temor, envía a las bandas petliuristas: esta situación puede obligarla a ir más lejos de lo que desearía el sector menos aventurero de su gobierno. Por eso, repito, hemos mirado con aprensión hacia la frontera con Rumania.

Os he hablado del estado de ánimo en la frontera, donde los artilleros que manejan nuestras baterías ribereñas se preguntan: “¿Cuándo vamos a avanzar a través del estuario del Dniéster y a través del Dniéster?”. Este estado de ánimo es terriblemente peligroso en sí mismo, ya que, en un ambiente así, más de una vez se ha sabido que los cañones se disparan solos. En consecuencia, al mismo tiempo que tomamos una serie de medidas para reforzar la frontera, hemos hecho todo lo posible para garantizar que el comportamiento en nuestro lado de la frontera sea tal que excluya la idea misma de que deseamos atacar a Rumania a causa de Besarabia. Sólo queremos salvaguardar nuestra frontera suroccidental. Cómo y cuándo se resolverán finalmente las cuestiones de Besarabia y otras es, por supuesto, muy importante, pero en lo que respecta a muchas cuestiones esperamos, y esperamos pacientemente. Esperamos el desarrollo de los acontecimientos a escala mundial, y esperamos pacientemente, y en el último congreso de la Comintern fuimos nosotros, los comunistas rusos, quienes demostramos que estamos libres de cualquier impaciencia febril. Podemos esperar tranquilamente a ver cómo y en qué momento del futuro se resolverá la cuestión de Besarabia. Es absolutamente imposible que, por iniciativa propia, emprendamos una guerra por una provincia<sup>14</sup>.

Hemos buscado continuamente negociaciones de paz con Rumanía. Ahora, al parecer, estas negociaciones han comenzado. El señor Fal<sup>15</sup>, representante del gobierno rumano, ha abandonado Bucarest para dirigirse a Varsovia a fin de negociar con el camarada Karajan, mientras que Take Ionesco, que hace tres semanas dijo en el consejo de ministros que no podía haber tratado de paz con Rusia porque Francia sólo estaba esperando su momento para asestarnos el golpe final, utiliza ahora un lenguaje mucho más aceptable. Ha dicho al corresponsal de un periódico extranjero: “debemos asegurarnos de que estamos en paz con la república soviética y de que ésta lo ha reconocido”. Sí, eso es lo que hay que pedir, asegurarse en Varsovia de que estamos en paz, y eso significa que no debemos lanzarnos bandas unos a otros y amenazar las bases mismas de la existencia pacífica. Take Ionesco dice precisamente esto en una charla con un representante de *Le Figaro* (estos son todos telegramas recientes): “en lo que respecta a Rusia, espero que todo sea pacífico. En cualquier caso, nuestra conducta será completamente honesta y cortés”. La cortesía era incluso algo más de lo que esperábamos. Habríamos estado bastante satisfechos con la honestidad sin cortesía, y puesto que lo que

---

<sup>14</sup> Louis Fischer escribe, en *The Soviets in World Affairs*, 2ª edición, 1951, Vol. I, páginas xiv-xv, que Rakovsky le dijo en 1928 que había división de opiniones entre los líderes soviéticos en ese momento sobre qué hacer con la disputada provincia de Besarabia: Trotsky, apoyado por Litvinov (entonces adjunto de Chicherin) proponía reconocer la anexión rumana, pero Chicherin y Rakovsky se oponían. Hasta 1940, cuando el Ejército Rojo se apoderó de Besarabia, la provincia estuvo marcada en todos los mapas soviéticos como territorio soviético “irredento”. Brian Pearce.

<sup>15</sup> El representante rumano en estas conversaciones se llamaba Filaliti.

pedimos en Varsovia no es, sobre todo, un ajuste de cuentas por el pasado, sino garantías para el futuro, yo, por mi parte, no tengo ninguna duda de que, con un mínimo de honestidad comercial, e incluso sin cortesía, llegaremos en Varsovia al establecimiento de la paz con Rumania.

Pero ahora, justo en este momento en que desde Bucarest nos hablan incluso en el lenguaje de la cortesía, el gobierno polaco nos presentó ayer una especie de ultimátum. ¿Saben de qué se trata? Polonia exige que cumplamos nuestra parte del tratado, es decir, los artículos sobre la restitución de los bienes polacos, determinadas compensaciones materiales, cuestiones relativas a la repatriación de ciudadanos polacos, etc., que hemos hecho depender del cumplimiento por parte del gobierno polaco de los puntos del tratado sobre el fin de la lucha que se libra contra nosotros por medio de bandas guerrilleras.

Nuestros diplomáticos dicen: “Un tratado no es un documento unilateral, sino bilateral. Impone obligaciones a los dos gobiernos que lo firman. Tenemos algunas reclamaciones serias contra ustedes, que se expresan en estos documentos y estas fotografías. ¿Tienen reclamaciones de naturaleza material? Prometemos satisfacer sus reclamaciones en la medida en que tengan en cuenta las nuestras y las satisfagan”.

Después de algunas vacilaciones, el gobierno polaco ha decidido, al parecer, cumplir la orden dada por la bolsa francesa el 3 de septiembre. Esta orden decía, como ustedes saben: “Presentar un ultimátum a la república soviética, con todas las consecuencias que se derivan de ello”. Para justificar esta orden, el embajador francés en Varsovia, Panafieu, dijo: “Nosotros en Francia (es decir, los especuladores bursátiles franceses) consideramos que Polonia está en una situación económica desesperada. Polonia sólo puede salvarse con una amplia ayuda de Francia. Esta amplia ayuda sólo puede concederse después de que se hayan arreglado de nuevo sus relaciones con Rusia”. Francia, dijo Panafieu, ya ha arreglado sus relaciones con Alemania. Ya no tiene las manos atadas y ahora debe revisar su política hacia Rusia. Para ello necesita a Polonia y Rumanía como instrumentos de presión militar sobre la Rusia soviética. Si Polonia y Rumanía cumplen este papel, si estrangulan o asfixian a Rusia, entonces Francia habrá arreglado sus relaciones con el pueblo ruso, y sólo entonces ayudará a la ruinosa Polonia. Os he ofrecido casi palabra por palabra lo esencial de las declaraciones hechas por el embajador francés, Panafieu, en explicación de la orden de la bolsa francesa del 3 de septiembre. Y ahora, después de una serie de vacilaciones y conflictos internos, se ha producido en Polonia una situación que favorece la presentación ante nosotros de ese ultimátum que fue entregado ayer. No puede calificarse de otro modo que de ultimátum. Si no me equivoco, el plazo para su cumplimiento está fijado para el 5 de octubre.

Este paso, camaradas, es sin duda de gran seriedad. Antes también tuvimos malentendidos con Polonia y seguimos intentando eliminarlos por medios pacíficos. Ofrecimos condiciones mucho más favorables que las que Polonia obtuvo posteriormente en virtud del Tratado de Riga. Polonia rechazó nuestras ofertas, lo que condujo a una guerra prolongada que causó pérdidas muy cuantiosas a ambas partes. El equilibrio se estableció en Riga, donde se fijaron las obligaciones para ambas partes, que hasta ahora hemos cumplido plenamente.

Polonia, en la persona de los grupos que (sólo temporalmente, creo) han ganado la mano allí, está tratando una vez más de interpretar este tratado como si fuera de carácter unilateral. Y desde que Polonia recibió, el 3 de septiembre, la orden de la bolsa francesa, Varsovia (es decir, la sección pertinente en Varsovia) está tratando de cumplir esa orden contra nosotros, y en lugar de negociaciones serias sobre reclamaciones recíprocas nos está presentando un ultimátum unilateral. El trasfondo de esta política fue formulado por el embajador francés Panafieu. Dijo al gobierno polaco que “consideramos que su situación económica es desesperada”. Y el hecho de que Polonia esté cumpliendo la orden de la bolsa francesa raya en una política de desesperación.

Camaradas, quedan pocos días para el 5 de octubre. No podemos predecir cómo afectarán estos días al curso suicida que siguen los círculos gobernantes de Polonia. No dudamos de que nuestros diplomáticos harán todo lo posible para que prevalezca, no sólo entre el pueblo polaco, sino incluso entre la burguesía polaca, aquella tendencia que quiere preservar la paz y las relaciones económicas y estatales normales con nosotros. Ahora, después de que se nos haya presentado un ultimátum, totalmente no provocado y en la grosera forma de una orden unilateral, nuestros esfuerzos, nuestra voluntad, por llegar a un arreglo pacífico del conflicto no ha decaído, sino que, por el contrario, es más firme que antes. Pero el conflicto sólo puede resolverse mediante negociaciones bilaterales, en las que ambas partes hagan concesiones. Y esperamos que los días que quedan antes de que llegue el 5 de octubre traigan la calma, despejen el ambiente, prevalezcan voces en la prensa polaca como la de *Rzeczpospolita*, y lleguemos a un acuerdo, pues no puede haber alternativa al acuerdo. Hay que decir que no estamos, en relación con Polonia y su gobierno, en una situación como la del gobierno polaco en relación con Francia. Mientras la impúdica, insolente y codiciosa bolsa de París trata groseramente de dictar su voluntad a los pueblos polaco y rumano, nosotros, a pesar de nuestra hambruna y dificultades y otras desgracias, no estamos, sin embargo, en una situación en la que nadie pueda darnos órdenes que tengamos que obedecer. Y decimos, por lo tanto, que no perderemos nuestra sangre fría ni siquiera ante un ultimátum impertinente. Estamos dispuestos a entablar negociaciones sobre una base comercial, y decimos a los círculos burgueses de Polonia: “Llamad a algunos de los vuestros al orden”. Decimos a los obreros polacos que, si su burguesía no logra llamar a los aventureros al orden, entonces será tarea de los obreros y campesinos de Polonia llamar al orden a la burguesía polaca y obligarla a hacer lo que se le exige.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)